TOMÁS GONZALO SANTOS, M^a VICTORIA RODRÍGUEZ NAVARRO
ANA T. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ y JUAN MANUEL PÉREZ VELASCO (Eds.)

TEXTO, GÉNERO Y DISCURSO EN EL ÁMBITO FRANCÓFONO

Ediciones Universidad
Salamanca

TOMÁS GONZALO SANTOS
M^a VICTORIA RODRÍGUEZ NAVARRO
ANA T. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ
JUAN MANUEL PÉREZ VELASCO
(Editores)

TEXTO, GÉNERO Y DISCURSO EN EL ÁMBITO FRANCÓFONO

SEPARATA

*La Commère de Marivaux,
ou la transposition du roman à la comédie
M^a Teresa Ramos Gómez*

Ediciones Universidad
Salamanca

AQUILAFUENTE, 216

©

Ediciones Universidad de Salamanca
y los autores

1.^a edición: marzo, 2016
I.S.B.N.: 978-84-9012-516-8
Depósito legal: S.115-2016

Motivo de cubierta:
Antigua Librería de la Universidad de Salamanca (detalle)

Este volumen ha sido editado gracias a la colaboración del Ministerio de Ciencia e Innovación,
la Asociación de Francesistas de la Universidad Española
y el Departamento de Filología Francesa de la Universidad de Salamanca

La obra ha sido coordinada por
Tomás Gonzalo Santos

Ediciones Universidad de Salamanca
Plaza San Benito, s/n
E-37002 Salamanca (España)
<http://www.eusal.es>
eus@usal.es

Impreso en España - Printed in Spain

Composición:
Cícero, S. L.
Tel.: 923 123 226
37007 Salamanca (España)

Impresión y encuadernación:
Imprenta Kadmos
Tel.: 923 281 239
37002 Salamanca (España)

*Todos los derechos reservados.
Ni la totalidad ni parte de este libro
pueden reproducirse ni transmitirse sin permiso escrito de
Ediciones Universidad de Salamanca*

CEP. Servicio de Bibliotecas

TEXTO, género y discurso en el ámbito francófono / Tomás Gonzalo Santos [y otros] (editores).
—1a. ed.—Salamanca : Ediciones Universidad de Salamanca, 2016

976 p. — (Colección Aquilafuente ; 216)

Textos en español y francés

Recoge parte de las comunicaciones presentadas en el XVII coloquio de la Asociación de Profesores de Francés
de la Universidad Española.

1. Francés (Lengua)-Análisis del discurso-Congresos. 2. Francés (Lengua)-Estudio y enseñanza-Congresos.
3. Literatura francesa-Historia y crítica-Congresos. I. Gonzalo Santos, Tomás, editor

811.133.1'42(063)

811.133.1:37(063)

821.133.1.09(063)

Índice general

PRESENTACIÓN.....	17
-------------------	----

ANÁLISIS DEL DISCURSO, COHESIÓN Y PROGRESIÓN TEXTUALES

Les concepts de <i>Textes</i> , <i>Genres</i> , <i>Discours</i> pour l'analyse textuelle des discours	
JEAN-MICHEL ADAM.....	21
Gramática(s) y discurso	
JESÚS F. VÁZQUEZ MOLINA.....	39
El funcionamiento de las formas relativas: de los usos normativos a los no prototípicos	
JUAN ANTONIO COMPANY RICO.....	51
Structure pseudo-clivée et proforme. Étude contrastive : français/espagnol	
M ^a JOSEFA MARCOS GARCÍA	63

GÉNERO Y DISCURSO, TRADUCCIÓN Y CONTEXTO INTERCULTURAL

L'interprétariat en milieu social comme nouveau genre de médiation interculturelle : l'exemple de la Banque interrégionale d'interprètes de Montréal	
JUAN JIMÉNEZ SALCEDO.....	75
Los medios de comunicación en una comunidad bilingüe: factores sociales que influyen en la elección de lengua. El caso de Sudbury (Canadá)	
M ^a TERESA PISA CAÑETE	85
Genre et construction énonciative dans le discours scientifique	
JOËLLE REY.....	97
Dénomination, définition et traduction en contexte interculturel : exemple du siège de repos	
DANIELLE DUBROCA GALIN.....	109

<i>On demande traducteur sachant repasser : pour un apprentissage de la traduction</i>	
NORMA RIBELLES HELLÍN	117

DISCURSO PEDAGÓGICO Y ADQUISICIÓN DE COMPETENCIAS EN LA ENSEÑANZA DE LENGUAS

La enseñanza de las lenguas vivas: visión metodológica de los pensionados de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1908-1935)	
M ^a INMACULADA RIUS DALMAU	125
Didactique de l'intercompréhension plurilingue par l'exploitation des structures discursives	
ISABEL UZCANGA VIVAR	137
Les gestes emblématiques comme un composant dans le processus communicatif	
AHMED MALA	149
Criterios para la adquisición de la competencia fraseológica en FLE	
ANA TERESA GONZÁLEZ HERNÁNDEZ.....	155
Las paremias en la competencia comunicativa del francés actual con vistas a la enseñanza de lenguas	
JULIA SEVILLA MUÑOZ, MARINA GARCÍA YELO.....	169
Le discours comme aide à la progression de l'apprenant dans ses rapports à la parole étrangère : le cas du FLE en milieu universitaire	
JACKY VERRIER DELAHAIE.....	179

HIPERTEXTO, ENSEÑANZA DE LENGUAS Y NUEVAS TECNOLOGÍAS

Reflexiones sobre las aplicaciones pedagógicas de las nuevas tecnologías en la enseñanza-aprendizaje del FLE	
JUAN MANUEL PÉREZ VELASCO	191
Aprendiendo y enseñando una lengua extranjera desde Internet: herramientas y recursos	
SEVERINA ÁLVAREZ GONZÁLEZ	
JUAN ÁNGEL MARTÍNEZ GARCÍA	201

Edublogs: ¿un nuevo reto en FLE?	
MERCEDES LÓPEZ SANTIAGO	209
Propuesta de actividades en la clase de lenguas extranjeras desde Internet	
JUAN ÁNGEL MARTÍNEZ GARCÍA	
SEVERINA ÁLVAREZ GONZÁLEZ	221
Mise en place d'un dispositif de formation en FLE/FLS sur une plateforme d'enseignement institutionnelle	
BRISA GÓMEZ ÁNGEL	
FRANÇOISE OLMO CAZEVIEILLE	235
Modelos de análisis para recursos lexicográficos en línea en el ámbito de la traducción	
ALFREDO ÁVAREZ ÁLVAREZ.....	247
L'utilisation de l'hypertexte dans l'enseignement de la littérature d'enfance et de jeunesse	
M ^a LUISA TORRE MONTES	
M ^a JOSÉ SUEZA ESPEJO	257

TEXTOS, GÉNEROS Y DISCURSO EN LA EDAD MEDIA

El vino y las viandas de la mesa medieval. Presentación	
M ^a JESÚS SALINERO CASCANTE	269
Tipología textual en la obra de Huon Le Roi de Cambrai	
GLORIA RÍOS GUARDIOLA.....	281
Las imágenes del discurso de Razón en algunos manuscritos del <i>Roman de la Rose</i>	
DULCE M ^a GONZÁLEZ DORESTE.....	293
El discurso y la imagen del discurso en <i>Le Roman de la Rose</i> de Guillaume de Lorris	
M ^a DEL PILAR MENDOZA RAMOS.....	315
La ruta jacobea como espacio bélico: la batalla de Nájera (1367)	
IGNACIO IÑARREA LAS HERAS	327
Carta de Vicente Ferrer a Benedicto XIII sobre el anticristo: apuntes sobre la versión española	
SALVADOR RUBIO LEAL	341

TEXTOS Y GÉNEROS DE LOS SIGLOS XVII A XIX EN FRANCIA: DE LA AUTOBIOGRAFÍA A LA NOVELA

La autobiografía en el método cartesiano	
JESÚS CAMARERO ARRIBAS	351
Escuchar <i>L'Astrée</i> . La recepción oral de la novela	
TOMÁS GONZALO SANTOS	365
La nouvelle du XVII ^e siècle, une technique en évolution : <i>Anaxandre</i> et <i>La princesse de Monpensier</i>	
M ^a MANUELA MERINO GARCÍA	377
El género del cuento en la segunda mitad del siglo XVIII: <i>Le Songe</i> , cuento alegórico de Loaisel de Tréogate	
ANTONIO JOSÉ DE VICENTE-YAGÜE JARA	391
Lo fantástico a partir de un texto inaugural: <i>Vathek</i> de Beckford	
MARÍA DOLORES RAJOY FEIJÓO	405
La Tierra o el eterno renacer: <i>Le Marteau Rouge</i> de George Sand	
M ^a TERESA LOZANO SAMPEDRO	419

TEXTOS Y GÉNEROS DEL SIGLO XX EN FRANCIA: DEL RELATO POÉTICO AL AUTOBIOGRÁFICO

La <i>Salomé</i> de Claude Cahun	
CRISTINA BALLESTÍN CUCALA	435
Del poema al relato poético en Jules Supervielle	
LOURDES CARRIEDO LÓPEZ	449
<i>Histoire d'un Blanc</i> de Philippe Soupault : une autobiographie sur- réaliste ?	
MYRIAM MALLART BRUSSOSA.....	461
Le genre épistolaire et le discours de soi et de la guerre : le cas d'Henri Thomas	
MARÍA PILAR SAIZ CERREDA.....	471
De <i>L'amant</i> de Mireille Sorgue à <i>L'amante</i> de François Solesmes : désir de l'être entre deux mains s'écrivant ou l'entre-deux dé- sirs d'être s'écrivant	
AMELIA PERAL CRESPO	479
J.M.G. Le Clézio et la quête de soi	
CRISTINA SOLÉ CASTELLS	489

TEXTOS Y GÉNEROS DEL SIGLO XX: ESCRITURA DRAMÁTICA Y POÉTICA EN LENGUA FRANCESA

L'adieu à la « pièce bien faite » dans l'œuvre de Michèle Fabien DOMINIQUE NINANNE	501
L'écriture dramatique en langue française de Matei Visniec : une exploration poétique du monde d'aujourd'hui à travers le prisme grossissant du surréalisme CÉCILE VILVANDRE DE SOUSA.....	509
Lucidité et pessimisme dans l'œuvre de Natacha de Pontcharra CLAUDE BENOIT.....	521
Yasmina Reza y el teatro "invisible". A propósito de <i>Une pièce espagnole</i> IGNACIO RAMOS GAY, STÉPHANIE LÓPEZ	527
Jean-Pierre Verheggen ou de l'art de mélang(u)er en Babelgique ANDRÉ BÉNIT.....	537

TEXTOS Y GÉNEROS DEL SIGLO XX: NARRATIVA EN LENGUA FRANCESA

La présence du corps dans l'écriture de Marie-Claire Blais EVA PICH PONCE	551
<i>Les Lettres chinoises</i> de Ying Chen: dos voces para una escritura mestiza OLAYA GONZÁLEZ DOPAZO.....	561
Les intertextualités garyennes dans la littérature québécoise hyper- contemporaine, nouvelle vague ? GENEVIÈVE ROLAND.....	571
Philippe Blasband : un romancier de la « littérature-monde » en français ? JULIE LÉONARD.....	585
Solitude et violences dans <i>Plus loin que la nuit</i> de Cécile Oumhani YOLANDA JOVER SILVESTRE.....	599
Mujeres y erotismo en la obra de Ahmadou Kourouma I. ESTHER GONZÁLEZ ALARCÓN.....	607
Las digresiones de los "griots" en las epopeyas africanas VICENTE ENRIQUE MONTES NOGALES	617

RECEPCIÓN DE TEXTOS Y GÉNEROS FRANCESES EN ESPAÑA

Maupassant y su obra en la prensa de Girona de finales del siglo XIX ANNA-MARIA CORREDOR PLAJA.....	631
La réception du naturalisme français en Espagne dans <i>La Ilustración española y americana</i> de 1880 à 1890 GABRIELLE MELISON-HIRCHWALD.....	647
El paso del naturalismo al espiritualismo en la revista <i>La Ilustración española y americana</i> (1891-1899) ÀNGELS RIBES DE DIOS	653
Influences de lectures françaises dans l'œuvre poétique d'Antonio Aparicio FABIENNE MARIA CAMARERO DELACROIX	665

GÉNERO DE VIAJES E IMAGOLOGÍA

Eugène-Louis Poitou: una visión negativa de la Andalucía del XIX ELENA SUÁREZ SÁNCHEZ.....	683
Sentido metafórico de la ilustración en el género de la literatura de viajes: el viaje a España de Poitou M ^a ELENA BAYNAT MONREAL	695
Il était une fois l'Afrique. Le discours sur la colonie dans les manuels de lecture de l'école primaire belge (1900-1939) LAURENCE BOUDART.....	709
La descripción en el relato de viajes modernista: la prosa impresionista de Enrique Gómez Carrillo MARÍA JOSÉ SUEZA ESPEJO	721
Representaciones de Canarias en la narrativa francesa reciente JOSÉ M. OLIVER CLARA CURELL.....	731

TRASVASE DE GÉNEROS: INTERTEXTUALIDAD Y REESCRITURAS

<i>La Commère</i> de Marivaux, ou la transposition du roman à la comédie M ^a TERESA RAMOS GÓMEZ.....	745
Le transfert de genres. Au sujet de deux épigraphes dans les <i>Odes</i> de Victor Hugo JOSÉ MANUEL LOSADA GOYA	759

Ironie, pratique réflexive et jeu intertextuel dans <i>Le pauvre chemisier</i> de Valéry Larbaud MARIBEL CORBÍ SÁEZ.....	769
<i>Seul ce qui brûle</i> , de Christiane Singer : réécriture d'un conte de Marguerite de Navarre. LÍDIA ANOLL VENDRELL	781
Le jeu de l'intertextualité dans <i>Le vieux Chagrin</i> de Jacques Poulin LLUNA LLECHA LLOP GARCIA.....	793
Recreaciones contemporáneas de un mito literario: el detective de Baker Street ROSARIO ÁLVAREZ RUBIO.....	803

TRASVASE DE GÉNEROS: LITERATURA Y BELLAS ARTES, DISCURSO LITERARIO Y RELATO FÍLMICO

Tras las huellas del gato: De Manet a Baudelaire M ^a VICTORIA RODRÍGUEZ NAVARRO	815
El reflejo de la sociedad quebequesa a través de las películas de Denys Arcand M ^a ÁNGELES LLORCA TONDA.....	827
L'art de parler français à travers les films de Denys Arcand CHRISTINE VERNA HAIZE	837
Alain Corneau, interprète cinématographique du discours littéraire d'Amélie Nothomb ÁNGELES SÁNCHEZ HERNÁNDEZ.....	845

EL DISCURSO MEDIÁTICO: TEXTOS, GÉNEROS Y SUBGÉNEROS

El género del suceso mediático (<i>fait divers</i>) y las características de la narración del acontecimiento en los textos de la prensa francesa: la mitificación del personaje y la proyección e identificación del lector JUAN HERRERO CECILIA	859
El maillot y su simbología en la lengua del ciclismo JAVIER HERRÁEZ PINDADO.....	875
L'adaptation publicitaire : la valeur ajoutée de la communication internationale ESTHER KWIK.....	885

Le message publicitaire en français et en espagnol d'Europe chez Danone. Stratégies communicatives et fonctions langagières CAROLINE LARMINAUX	897
---	-----

EL DISCURSO POLÍTICO: TEXTOS, GÉNEROS Y SUBGÉNEROS

Neologismos y eufemismos, a propósito «du borbier irakien et autres dégats collatéraux» PERE SOLÀ.....	907
Avatares castellanos de <i>La Carmagnole</i> (I) ALBERTO SUPLOT RIPOLL	915
Avatares castellanos de <i>La Carmagnole</i> (II) ELÍAS MARTÍNEZ MUÑIZ	925
El discurso político en la canción comprometida ANA M ^a IGLESIAS BOTRÁN	939
Les Lumières en politique JEAN-MARIE GOULEMOT.....	951
ÍNDICE DE AUTORES	969

LA COMMÈRE DE MARIVAUX, OU LA TRANSPOSITION DU ROMAN À LA COMÉDIE

MARÍA TERESA RAMOS GÓMEZ

Universidad de Valladolid

LES OUVRAGES DE MARIVAUX MONTRENT NETTEMENT l'approfondissement de la pensée de l'auteur¹: un problème posé dans l'un d'entre eux réapparaît ailleurs, plus nuancé, envisageant d'autres circonstances – autant d'expériences permettant à l'auteur de mieux étudier le problème cerné, par exemple, les pièges de l'amour propre, la difficulté d'être vrai, ou les diverses raisons pour se refuser à l'amour. Cherchant à enrichir la « science du cœur humain », Marivaux met en œuvre ses thèmes de prédilection quelle que soit la forme littéraire utilisée² – roman, journal ou pièce de théâtre – tout en pratiquant une rigoureuse distinction des genres. Son écriture est donc un art de la variation sur des questions récurrentes ; les correspondances sont évidentes entre des textes appartenant à divers genres et, de ce fait, les transformations qu'un même sujet subit dans sa transposition dans des genres différents sont à la fois signifiantes et

¹ « Marivaux frequently comes back to a problem treated many years earlier and “revises” it. The result is invariably a deeper understanding of the problem's implications » (Trott, 1970 : 363). « Marivaux [...] ne procède pas par rupture, mais par approfondissement et mûrissement », rappelle Frédéric Deloffre dans l'introduction à son édition du *Paysan parvenu* (1959 : IV).

² « De l'un à l'autre de ses ouvrages, romans, essais, pièces de théâtre, reviennent indifféremment quelques thèmes favoris, les uns moraux, les autres romanesques, qui tantôt apparaissent, s'entrecroisent avec d'autres, et tantôt disparaissent pour resurgir ailleurs » (Deloffre, 1959 : XXIV-XXV).

de la cohérence de la pensée de Marivaux, et de la richesse de ses ressources de création littéraire³.

À partir de cette double perspective, puisque Marivaux écrit *La Commère* en 1741 en reprenant une partie de la trame de son roman *Le Paysan parvenu* (1734-35), et que son adaptation pour la scène en modifie sensiblement l'histoire, il semble pertinent de se demander la raison de ces changements.

Rappelons pour faciliter les choses la deuxième partie du *Paysan parvenu*, celle qui concerne *La Commère* :

La quinquagénnaire Mlle Habert décide de quitter sa sœur aînée après une discussion avec celle-ci et leur directeur de conscience, qui n'arrivent point à la persuader de la convenance de renvoyer le valet nouvellement embauché, le jeune Jacob. Elle loue un appartement où elle s'installe avec Jacob, qu'elle fait passer pour son cousin, M. de la Vallée. La propriétaire de la maison, la bavarde veuve Mme d'Alain, a une fille, Agathe, qui aguiche Jacob en le servant par la jalousie qu'elle inspire à la vieille fille. Derrière le sentiment de gratitude de Mlle Habert envers celui qui l'avait secourue, défaillante dans la rue, perçoit l'attraction qu'elle ressent pour ce beau jeune homme qui dit l'aimer, et elle ne tarde pas à se décider à l'épouser. Désirant cacher son mariage à sa sœur aînée, Mlle Habert charge Mme d'Alain de chercher un prêtre et des témoins. Le ban publié à la paroisse, le contrat signé devant notaire et le consentement du père de Jacob arrivé, on fixe la date du mariage. Mais ce jour-là, le prêtre auquel Mme d'Alain s'était adressée, comme par hasard le directeur de conscience des demoiselles Habert, lorsqu'il apprend qui sont les personnes qu'il doit marier, refuse de le faire et informe Mme d'Alain que ce M. de la Vallée n'est qu'un domestique qui a servi Mlle Habert – ce que Mme d'Alain, avec son habituelle indiscretion, raconte immédiatement aux convives qui allaient dîner ensemble avant d'aller à l'église. Offensés dans leur dignité de bourgeois de Paris, les témoins quittent alors les lieux.

Dans le roman, les obstacles au mariage de Mlle Habert avec son valet sont donc externes, relevant du conflit entre l'individuel et le social : prêtre et témoins se ravisent apprenant l'identité et la condition de Jacob ; et encore, dans la troisième partie du roman, Mlle Habert l'aînée, avertie toujours par le prêtre des projets de sa cadette, porte plainte devant un magistrat. Tout finira pourtant par se résoudre : Mlle Habert deviendra Mme de la Vallée, et Jacob réussira donc par là à devenir

³ « Marivaux [...] se garde strictement d'une confusion des genres. [...] Comment ne pas voir que des journaux aux romans, des romans aux pièces, l'énoncé moral, si explicite dans les *Journaux et œuvres diverses*, se dilue et s'ambiguïse dans des stratégies d'écriture manifestement spécifiques ? » (Goldzink, 1995 : 127-128).

l'égal de ces bourgeois qui l'avaient méprisé tantôt, ne cessant pas pour autant d'allécher des dames d'un certain âge.

Six ans séparent la publication du *Paysan parvenu* de l'écriture de *La Commère*: Marivaux aurait pu adapter pour le théâtre, en la simplifiant, l'histoire du mariage de Mlle Habert et Jacob. Le succès obtenu par son roman auprès des lecteurs aurait justifié son choix ; et une comédie commençant par le projet de mariage des personnages du roman, donne à attendre les difficultés qui le retardent – difficultés certainement modifiées pour les besoins de la scène –, et qui finiront par se résoudre favorablement. Or là n'est point ce que Marivaux décida de faire⁴.

Le roman envisage le mariage en tant que cérémonie religieuse ; la comédie, respectant les bienséances, ne considère que le contrat passé devant notaire. De ce fait, bien que dans *Le Paysan parvenu* les obstacles au mariage proviennent de l'intervention du directeur de conscience des demoiselles Habert, le prêtre est absent dans *La Commère*: le dépit rancunier de l'orgueilleux ecclésiastique se transforme en intérêt pécunier de la part d'un neveu – inexistant dans le roman – qui verrait s'évanouir ses espoirs d'héritage si sa tante venait à se marier. C'est le neveu qui révèle l'identité et la condition de La Vallée à Mme Alain, provoquant l'indignation passagère de celle-ci ; l'obstacle est donc conservé dans la comédie, mais considérablement affaibli : si les personnes nécessaires au mariage refusaient leur collaboration dans le roman, dans la pièce, par contre, l'intervention du neveu n'aura pas de conséquences vraiment fâcheuses, puisque des deux notaires réunis chez Mme Alain, un seul se retire.

Néanmoins, l'argument atteint Mme Alain dans son amour-propre, et elle refuse de collaborer au mariage : « Les gens comme nous doivent se soutenir », dit-elle au neveu (sc. XX) ; « Ce n'est pas là un parti pour vous, Mademoiselle Habert » (sc. XXII) ; « un paysan n'est qu'un paysan, et ce paysan n'est pas pour la fille d'un citoyen bourgeois de Paris » (sc. XXIII). Son opposition sera vite dissipée par Mlle Habert, qui la regagne à sa cause, faisant passer son neveu pour menteur par intérêt, et Mme Alain convoque alors un autre notaire pour que le contrat de mariage puisse passer dans les formes.

Mais en attendant l'arrivée du deuxième tabellion, une dispute éclate entre le premier notaire, M. Thibaut, et le témoin, le marchand M. Remy. La raison n'est point la bassesse de La Vallée ; si la zizanie s'installe entre eux, c'est à cause de leurs propres indignités, de leurs affaires louches, que Mme Alain a révélées auparavant

⁴ Nous ne nous arrêtons pas sur les modifications sans conséquence, par exemple que Jacob soit né en Champagne dans le roman et en Bourgogne dans la comédie, que son père soit encore en vie là ou décédé ici, que son emploi chez les demoiselles Habert soit différent, que Mme d'Alain soit nommée dans la pièce Mme Alain, etc.

par ses bavardages indiscrets. Ils resteront bien malgré eux chez Mme Alain, car La Vallée dévoile une autre malhonnêteté, qu'il connaît par la même source : « Si vous vous en allez, emportez donc les marchandises de contrebande que Madame Alain vous a caché⁵ dans l'armoire de sa salle » (sc. XXVIII). Le chantage calme donc la situation, et notaire, témoin et promis sont disposés à signer le contrat. Il ne manque pour ce faire que le deuxième notaire.

Tout change pourtant dans la dernière scène de la comédie, avec l'arrivée non du notaire attendu, mais d'Agathe et la servante Javotte. Agathe, dépitée, avait bien essayé auparavant de se venger de La Vallée, mais c'est maintenant que sa rancune atteindra son but, utilisant Javotte comme porte-parole. Celle-ci se présente comme la tante de La Vallée – renchérissant donc sur la condition indigne du promis de Mlle Habert –, et désavouée par celui-ci, l'accuse alors d'avoir courtoisé Agathe et d'avoir proposé le mariage à Mme Alain. Révoltée par la fourberie de La Vallée, Mlle Habert rompt avec l'infidèle.

La comédie présente donc d'abord des obstacles externes au mariage envisagé, qui proviennent tous des racontars de la bavarde Mme Alain : c'est parce qu'elle en a trop dit à M. Remy que le neveu de Mlle Habert apprend où se trouve sa tante et qu'elle veut épouser La Vallée ; c'est parce qu'elle a révélé les manigances de M. Remy et du notaire que la mésentente éclate entre eux ; c'est parce qu'elle s'est vantée devant sa fille que La Vallée aurait préféré l'épouser elle-même au lieu de Mlle Habert que surviennent tous les incidents qui entravent le mariage. Le poids des racontars de Mme Alain justifie et le titre de la pièce, et l'importance de la présence du personnage sur scène⁶ ; mais il n'y a pas qu'elle à se prêter au commérage : tous les personnages (hormis Mlle Habert) rapportent aussi les informations de Mme Alain. Pourtant, si elle ne jase que par sa nature babillarde, les autres parlent dans l'intention d'obtenir gain de cause, qu'il s'agisse du notaire voulant récupérer la somme prêtée à M. Remy, de La Vallée les forçant tous deux à prêter leur collaboration à son mariage, de Javotte cherchant à avoir sa part de la fortune de son neveu prétendu, ou d'Agathe désirant se venger de La Vallée.

⁵ Marivaux néglige en certains cas l'accord du participe passé. Voir la note grammaticale de Frédéric Deloffre dans son édition du *Théâtre complet* de Marivaux (2000 : 2265-6), ou Deloffre (1955 : 389-90).

⁶ C'est en effet Mme Alain à avoir le nombre de répliques le plus important, un tiers du total : elle a 177 répliques, La Vallée 116, et Mlle Habert 80. Ce personnage indiscret qui se vante de sa discrétion, est extrêmement comique, et c'est sur lui que pivote la comédie, exploitant le trait de caractère déjà présent dans le roman : « je suis la confidente de tous ceux qui me connaissent ; quand on m'a dit un secret, tenez, j'ai la bouche cousue, j'ai perdu la parole. Hier encore, madame une telle, qui a un mari qui lui mange tout, m'apporta mille francs qu'elle me pria de lui cacher, et qu'il lui mangerait aussi s'il le savait ; mais je les lui garde. Ah ça ! dites » (Marivaux, 1959 : 99-100).

Les sources du conflit se sont donc multipliées : à l'orgueil froissé de la bourgeoisie parisienne s'additionne le jeu des égoïsmes particuliers. Les personnages, sous leur masque de dignité, cachent une vérité plus laide : le commerçant marié poursuit de ses assiduités d'autres femmes, dissipant pour elles sa fortune ; son épouse cherche à lui cacher l'argent qu'elle met de côté, tout comme il cache les marchandises de contrebande pour éviter les confiscations ; le notaire a menti en arrangeant son propre mariage, faisant croire qu'il est propriétaire de sa charge, alors qu'il compte la payer avec la dot de sa future... Comme dans le roman, la norme semble bien être la duplicité, la dissociation de l'être et du paraître.

Les vérités cachées que le bavardage incontinent de Mme Alain met en plein jour deviennent des armes entre les mains des personnages, dans leur bataille pour se hisser à n'importe quel prix. Et la jeune Agathe a étudié à la même école : sous son masque de gentillesse polie, elle cache une volonté ferme⁷, qui se montre d'abord dans son dessein d'épouser La Vallée, pour chercher avec tenacité à se venger de lui par la suite. Son ressentiment provient bien sûr de sa déception, persuadée comme elle l'était d'être recherchée en mariage par le jeune homme, mais surtout de son amour-propre blessé : elle lui a avoué qu'il lui plaisait, et elle apprend que « ce La Vallée est de la lie du peuple » ! (sc. XXVI)⁸ Toute offense exige réparation, et Agathe s'adresse à sa mère en présence du notaire : « ce La Vallée m'a fait un affront qui mérite punition » (sc. XXVI). L'équivoque levée, ce qui pour Agathe est d'une importance extrême est qualifié de bagatelle par ses interlocuteurs, elle est grondée par sa mère pour s'être laissé baiser la main, et encore Mme Alain la tourne en ridicule :

MADAME ALAIN. Apprenez [...] que La Vallée songeait si peu à vous que c'est moi qu'il aime, qu'il m'épouserait si j'étais femme à vous donner un beau-père. [...] C'est à mon refus qu'il se donne à Mademoiselle Habert, qui, heureusement pour lui, s' imagine qu'il l'aime, et à qui je vous défends d'en parler, puisque le jeune homme n'a rien (sc. XXVI).

⁷ « Agathe, à vue de pays, avait du penchant à l'amour ; on lui sentait plus de disposition à être amoureuse que tendre [...]. Je n'ai jamais vu son esprit en défaut sur les expédients ; vous l'auriez cru timide, il n'y avait point d'âme plus ferme, plus résolue, point de tête qui se démontât moins » (Marivaux, 1959 : 88).

⁸ Elle ment par amour propre au notaire qui devine que La Vallée lui a fait la cour : « À moi, Monsieur ! Il n'aurait qu'à y venir, l'impertinent qu'il est. C'est bien à un petit rustre comme lui qu'il appartient d'aimer des filles de ma sorte. Vous croyez donc que j'aurais écouté un homme de rien ? » (sc. XXV)

Le dépit d'Agathe en redouble : « La Vallée me le paiera ». Elle en tirera vengeance en confiant ce qu'elle a appris par sa mère à Javotte, à qui personne n'a défendu d'en parler.

Néanmoins, si le mariage ne se fait pas, on ne peut pas imputer la faute aux caquets de Mme Alain ou au dépit d'Agathe. Le véritable coupable est bien La Vallée, dont le masque d'amoureux transi tombe bien plus tard pour Mlle Habert que pour les spectateurs. Ce ne sont pas les racontars d'autrui qui persuadent la vieille fille, mais elle-même qui vérifie le pire – ce soupçon qui apparaît dès la première scène, mais qu'elle avait écarté :

MADemoiselle HABERT. Pourquoi regardez-vous tant Agathe, lorsqu'elle est avec nous ? (sc. I).

S'imaginerait-elle que vous l'aimez ? Vous n'en êtes pas capable...

[...] N'y fais pas d'attention, je ne m'y arrête pas (sc. XI).

Comme c'est toujours le cas dans le théâtre de Marivaux, le véritable obstacle est de nature interne : Mlle Habert refusera l'homme qui ne l'aime pas comme elle désirerait. Car l'amour est aussi exigeant que généreux dans les comédies de Marivaux, et dans son théâtre le mariage n'unit que des cœurs épris ; ses personnages amoureux « ne supportent jamais sans lutte ni débat de s'abandonner aux sentiments qu'ils ressentent. [...] Ils prétendent être ravis librement, et ravir autrui dans la même liberté. Ils veulent obtenir du partenaire [...] qu'il accepte, comme eux-mêmes l'acceptent, cette sujétion redoutable et charmante de l'amour » (Roy, 1960 : 34).

Certainement Mlle Habert aime La Vallée, malgré la distance de condition et d'âge qui les sépare, et elle est prête à bouleverser pour lui les normes sociales⁹. Mais elle est déçue dans son amour : comme tous les personnages amoureux du théâtre de Marivaux, elle veut être aimée pour elle-même. Et si elle rompt avec La Vallée, c'est parce que finalement elle saisit le sens des indices qui l'avaient inquiétée : maintenant, elle comprend que La Vallée a courtsé Agathe – « Ah ! fourbe. Voilà l'énigme expliquée. Je ne m'étonne plus si Mademoiselle [Agathe] me demandait tantôt mon amitié. C'est qu'elle croyait que c'était elle qu'on mariait » (sc. XXIX) – et constate donc la duplicité de La Vallée, qui poursuit et la réussite sociale, et la réussite auprès des femmes, réunissant ambition, vanité et sensualité. « Il ne faisait

⁹ Dans le roman elle le dit ouvertement : « je cherchais quelqu'un d'un caractère ouvert et gai, qui eût le cœur bon et sensible, qui répondit à la tendresse que j'aurais pour lui. Peu m'importait qu'il fût riche ou pauvre, qu'il eût quelque rang ou qu'il n'en eût pas », et déclare ne point vouloir d'un homme qui aime les femmes ; or tel est justement son partenaire... (Marivaux, 1959 : 95).

semblant de l'aimer qu'à cause de son bien » (sc. XXIX)¹⁰ : c'est bien le visage d'un gigolo celui qu'elle découvre à la toute dernière scène de la pièce.

Chaque pièce de Marivaux est « un voyage au Monde vrai », et lors du dénouement les héros s'épanouissent dans un bonheur partagé, découvrant des relations humaines enfin fécondes, ou bien ils éprouvent l'abolition des illusions mensongères pour voir la réalité démasquée. Dans l'un et l'autre cas, sous la lumière radieuse de l'engagement ou sous la lumière crue des illusions perdues, une autre vérité se fait jour¹¹. Dans *La Commère*, Mlle Habert rompt avec celui qu'elle aime, convaincue de sa déloyauté : la lucidité est conquise à ce prix. Elle a voulu être aimée en dépit de la disconvenance d'âge¹² ; or la nature a ses lois, et c'est la jeune Agathe qui a attiré spontanément le jeune La Vallée.

Car si celui-ci fait sa cour tant à Mlle Habert, qu'à Agathe et à Mme Alain, c'est Agathe qui lui plaît, c'est à elle qu'il fait les yeux doux. Ce n'est pas un roué agissant par stratégie ; il se laisse aller, suivant le penchant de sa nature de bon vivant : Agathe est jeune et jolie, il prend plaisir à la voir, à le lui dire, à lui conter fleurette, à nourrir ses espérances. Il agit sans réflexion, instinctivement, sans penser à conséquence ; il aime à plaire et profite des situations qui lui font plaisir¹³. Et s'il laisse la fille dans l'illusion qu'il va demander sa main à sa mère (sc. II), dès que Mme Alain entend le jeune homme parler de mariage – puisqu'en fait c'est de celui de Mlle Habert qu'il doit l'informer –, elle prend la chose pour elle, et La Vallée, après un instant d'hésitation, enivré d'amour-propre, entretient son erreur. Ce n'est que lorsque la bonne veuve revient sur son accord en apprenant le manque de fortune de La Vallée qu'il avoue que Mlle Habert veut l'épouser, mais pour sauver la face il ajoute qu'il donnait la préférence à Mme Alain (sc. III).

¹⁰ Déjà, dans la scène d'ouverture, il appuyait trop sur la fortune de Mlle Habert, tout en l'assurant de sa tendresse : « Que j'ai de contentement, que je suis aise ! On dit que l'on meurt de joie, cela n'est pas vrai, puisque me voilà. Et si je me réjouis tant de notre mariage, ce n'est pas à cause du bien que vous avez et que je n'ai pas, au moins. De belles et bonnes rentes sont bonnes, je ne dis pas que non, et on aime à avoir de quoi ; mais tout cela n'est rien en comparaison de votre personne. Quel bijou ! ».

¹¹ À sa façon, Mlle Habert ressemble à la Demoiselle qui, dans *La Fausse Suivante*, découvrait un fourbe sous le masque de l'homme à qui elle était promise. Et dans l'une et l'autre pièces, le mariage envisagé ne se fera pas.

¹² « Il est donc bien vrai que vous m'aimez un peu, La Vallée ? [...] Hélas ! Ce qui me fait quelquefois douter de votre tendresse, c'est l'inégalité de nos âges » (sc. I). Marivaux n'a pas beaucoup d'indulgence pour les femmes d'un certain âge saisies par l'amour : rappelons par exemple la leçon que le magicien donne à la veuve quinquagénaire délaissée par son amant dans la dixième feuille du *Cabinet du Philosophe* (Marivaux, 2001 : 419-426). Voir à ce sujet Henri Coulet (1996 : 39-51).

¹³ Rappelons le Jacob du roman : « J'étais ravi d'épouser l'une et de plaire à l'autre ; et on sent fort bien deux plaisirs à la fois » (Marivaux, 1959 : 141).

Les trois premières scènes de la pièce montrent donc un jeune homme qui fait la cour successivement à trois femmes, toutes trois persuadées d'être celle que La Vallée désire épouser. Quant à lui, il est grisé par ses succès : « Cette fille-là m'adore – dit-il en parlant de la quinquagénaire – Elle se meurt pour ma jeunesse » Et parlant d'Agathe et de sa mère : « Tout le monde est amoureux de moi », se vante-t-il (sc. II). « Encore une amoureuse ; mon mérite ne finit point » (sc. III). Il est clair que La Vallée est un Narcisse qui n'aime vraiment que lui-même¹⁴ ; ses exploits l'exaltent, et il pourrait indifféremment épouser l'une ou l'autre, car il pourrait toujours se dire « Et voilà ma fortune faite » (sc. II).

Il sait qu'il plaît, il est content de soi. Et même s'il doit tout ce qu'il est à Mlle Habert,

Je vois que vous avez levé un habit qui me fait brave comme un marquis ; je vois que je m'appelais Jacob quand nous nous sommes connus, et que depuis quinze jours vous avez eu l'invention de m'appeler votre cousin, Monsieur de la Vallée. [...] Vraiment, que n'avez-vous point fait ! Je ne savais pas la civilité du monde, par exemple, et à cette heure, par votre moyen, je suis poli, j'ai des manières. Je proférais des paroles rustiques, au lieu qu'à présent je dis des mots délicats [...]. Finalement, je vous dois mon nom, ma braverie, ma parenté, mon beau langage, ma politesse, ma bonne mine ; et puis vous m'allez prendre pour votre homme comme si j'étais un bourgeois de Paris (sc. I).

en guise de reconnaissance, il courtise leur propriétaire et sa fille, il manque à sa bienfaitrice parlant d'elle avec Mme Alain (« N'allez pas lui dire que je vous donnais la préférence, elle est jalouse, et vous me feriez tort », sc. III), il ne prend pas sa défense lorsque la veuve la tourne en ridicule¹⁵ : « Monsieur de la Vallée, vous qui m'aimez tant, vous aimez là une fille bien ancienne, entre nous. Que je vous plains ! ce que c'est de n'avoir rien ! la vieille folle ! » (sc. III)

La Vallée n'aime pas ; il fait seulement semblant d'aimer. Comme disait la ToINETTE du *Malade imaginaire*, « les grimaces d'amour ressemblent fort à la vérité » (I, 4). Il porte donc deux masques : celui de son identité – puisqu'il se donne pour bourgeois cousin de Mlle Habert – et celui d'amoureux. Du point de vue

¹⁴ Comme lui, précise l'auteur dans la cinquième feuille du *Cabinet du philosophe*, « La coquette ne sait que plaire, et ne sait pas aimer » (Marivaux, 2001 : 374). « Cette figure qui hante les écrits de Marivaux, c'est la *coquette*, fascinée par tous les miroirs et notamment par ce miroir vivant qu'est à ses yeux un soupissant dont la seule fonction est de lui renvoyer son propre reflet » (Jean Rousset, 1972 : 104).

¹⁵ C'est à peu près l'équivalent de la scène des plumes taillées dans la troisième partie du roman, où Mme de Ferval ridiculise Mlle Habert devant Jacob, qui ne répond que par un sourire de complicité.

dramaturgique, le jeune premier présente les traits du valet¹⁶ malin et intéressé ; avec sa bonne humeur et son goût des plaisirs, il semble bien être de la famille des Arlequins, et on pourrait le rapprocher de celui du *Jeu de l'amour et du hasard*. Mais ce n'est pas là le personnage de l'amoureux des comédies de Marivaux, et la pièce ne peut donc pas finir par son mariage avec la personne qu'il trompe, car ce serait « un malheur pour [Mlle Habert] d'épouser un petit fripon qui ne l'aime point et qui, encore aujourd'hui, faisait l'amour à une autre pour l'épouser » (sc. XXV).

Il semble donc évident que c'est tant la valorisation de l'amour partagé – qui caractérise le théâtre de Marivaux¹⁷ – que la convention du dénouement heureux du genre comique, qui imposent la conclusion de la pièce : quoique dans le roman Jacob épouse Mlle Habert, dans la comédie le mariage ne se fera pas. *La Commère* se termine comme elle le doit: Mlle Habert n'épousera point l'homme qui l'affligerait.

Dans le roman, d'ailleurs, l'histoire de Mlle Habert et Jacob est navrante : la vieille fille avec son pauvre amour, les humiliations qu'elle subit chez Mme d'Alain, ses angoisses lorsque Jacob est convoqué devant le conseil de famille, ou lorsqu'il est emprisonné; sa pitoyable tendresse, son dévouement envers un jeune homme qui ne cherche qu'à la tromper... La narration étant faite par le parvenu le sourire aux lèvres, c'est sa version que nous lisons. Selon lui, celle qui est devenue Mme de la Vallée est comblée par la découverte des joies de la sexualité, et elle a toujours vécu parfaitement satisfaite de son mari¹⁸. Mais son expérience conjugale a-t-elle été heureuse ? S'est-elle sentie aimée ? Le lecteur est dans le droit de se demander

¹⁶ Le langage de La Vallée (*mon mouton, vertuchou*, etc.) est d'ailleurs celui qui caractérise les valets de Marivaux. Voir Deloffre (1955 : 186-189).

¹⁷ « La primauté de l'amour dans la dramaturgie marivaudienne noue nécessairement l'esthétique et la morale » (Goldzink, 2003 : 266).

¹⁸ « de ma façon de vivre avec Mme de la Vallée, je n'en dirai plus mot; on est suffisamment instruit de son caractère, et de ses tendresses pour moi. Nous voilà mariés; je sais tout ce que je lui dois; j'irai toujours au-devant de ce qui pourra lui faire plaisir; je suis dans la fleur de mon âge; elle est encore fraîche, malgré le sien; et quand elle ne le serait pas, la reconnaissance, dans un jeune homme qui a des sentiments, peut suppléer à bien des choses: elle a de grandes ressources. D'ailleurs, Mme de la Vallée m'aime avec une passion dont la singularité lui tiendrait lieu d'agréments, si elle en manquait; son cœur se livre à moi dans un goût dévot qui me réveille. Mme de la Vallée, toute tendre qu'elle est, n'est point jalouse; je n'ai point de compte importun à lui rendre de mes actions, qui jusqu'ici, comme vous voyez, n'ont déjà été que trop infidèles, et qui n'en font point espérer sitôt de plus réglées. Suis-je absent, Mme de la Vallée souhaite ardemment mon retour, mais l'attend en paix; me revoit-elle ? point de questions, la voilà charmée, pourvu que je l'aime, et je l'aimerai.

Qu'on s'imagine donc de ma part toutes les attentions possibles pour elle; qu'on suppose entre nous le ménage le plus doux et le plus tranquille; tel sera le nôtre [...]. Hélas! bientôt ne sera-t-elle plus de rien dans tout ce qui me regarde; le moment qui doit me l'enlever n'est pas loin » (Marivaux, 1959 : 247-248).

si la version de Mme de la Vallée aurait été la même que celle qu'il connaît. Mlle Habert se donne tout entière, et en l'épousant Jacob saisit sa chance et accède à l'honorabilité bourgeoise, pour chercher ailleurs des ivresses plus relevées. Dans ses « Mémoires » il ne se donne pas la peine de raconter son mariage, une fois surmontés les obstacles qui s'y opposaient ; il signale à plusieurs reprises qu'il n'est point amoureux de Mlle Habert, tout en étant sensible à sa tendresse, et se trouve obligé de fournir toujours des explications à l'accomplissement de son devoir conjugal. Au surplus, il annonce la mort imminente de sa femme... « On pourrait après tout imaginer un narrateur cynique qui dirait crûment que la seule façon pour un paysan de "parvenir", c'est d'abandonner tout scrupule, d'épouser une femme riche et assez vieille pour être veuf assez tôt » (Escola, 1997 : 48).

La comédie libère Mlle Habert de ce destin chagrinant¹⁹, en passant de la vision objective du mariage en tant qu'entorse à la stabilité des conditions sociales, à la vision subjective, axée sur la vérité ou la fausseté des sentiments. Car aux obstacles au mariage de nature externe, présents dans le roman et, quoique modifiés – et multipliés – dans la comédie, Marivaux rajoute dans celle-ci l'obstacle essentiel, de nature interne, qui rend le mariage impossible. Mlle Habert qui était prête à sacrifier les valeurs sociales par amour, sacrifie La Vallée par dignité personnelle. Le renversement est net : les personnages qui se surestimaient sont démasqués, et la vieille fille convoitant un jeune homme – figure traditionnellement risible, que Mlle Habert incarne – est le seul personnage de la pièce à se surpasser²⁰.

L'écriture théâtrale impose ce dénouement, tout comme d'autres changements par rapport au *Paysan parvenu*, car si Jacob, dans le roman, faisait preuve de prudence à l'égard de Mme Alain et de sa fille, voulant s'assurer le mariage avec Mlle Habert²¹, dans la comédie il fait tout le contraire. Mais il est pareillement dénué

¹⁹ Il n'est pas sans intérêt de rappeler ici l'insistance avec laquelle Marivaux montre dans le roman la vie conjugale déplorable : le premier maître de Jacob et son épouse n'ont qu'une totale indifférence l'un pour l'autre ; la rancœur est le lien d'un autre couple, celui du voyageur vers Versailles qui plaide contre sa femme, et raconte leur vie d'enfer, les époux ne désirant que se chagriner mutuellement (Marivaux, 1959 : 191-199) ; ou encore l'histoire de Mme d'Orville (213-216), qui a épousé par reconnaissance l'homme qu'elle n'aimait pas. Marivaux s'est toujours préoccupé des difficultés de l'état du mariage, compatissant la femme malheureuse. Voir notamment « Des femmes mariées » dans la cinquième feuille du *Cabinet du philosophe* (Marivaux, 2001 : 375-379).

²⁰ Son refus du mariage de la dernière chance est une action de courage que l'on pourrait comparer à la décision de Marianne renonçant à épouser l'infidèle Valville (*La Vie de Marianne*, 8^e partie), et encore à celle de Jacob lui-même, refusant d'être le mari "complaisant" de Geneviève (*Le Paysan parvenu*, 1^e partie).

²¹ « Il est certain qu'elle [Agathe] me trouva à son gré aussi bien que sa mère à qui je plus beaucoup, et qui était une bonne femme dont on pouvait mener le cœur bien loin ; ainsi, des deux côtés, je voyais une assez belle carrière ouverte à mes galanteries, si j'en avais voulu tenter le succès.

de scrupules ; et puisque l'espace dramatique est unique – l'intérieur bourgeois de Mme Alain –, les infidélités de la Vallée ne s'adresseront pas aux grandes dames comme dans le roman, mais aux bourgeoises Mme Alain et Agathe.

L'espace dans le roman étant devenu « l'espace de l'expérience », comme l'analyse si finement Henri Coulet²², sa restriction dans la comédie entraîne la limitation sociale. La pièce ne fait donc voir que bourgeois et domestiques, mais l'essentiel étant de peindre la relation de l'individu avec autrui et la société, les mêmes problèmes du roman y sont représentés : hiérarchie sociale, poids des intérêts et des préjugés, ruses de l'amour propre, rapports des sentiments et du comportement... De ce fait, la nature des éléments de désordre qui fermentent sous l'ordre apparent est également modifiée par rapport au roman : dans la pièce il n'y a point de faux dévots, point de grandes dames libertines, point de puissants durs et égoïstes. Mme d'Alain et sa fille Agathe, qui dans le roman ne suscitaient que des virtualités auxquelles Jacob ne donnait pas cours, remplacent dans la comédie Mmes de Fécour et de Ferval ; c'est le commerçant M. Remy qui incarne l'infidélité dans le mariage ; ce sont le neveu et, bien sûr, La Vallée à faire figure d'hypocrites ; c'est la feinte honnêteté de commerçants et notaires qui est soulignée. La norme générale est bien la duplicité, la dissociation de l'être et du paraître ; c'est toujours l'amour-propre, la vanité, l'intérêt personnel, la rancune qui conduisent les personnages. Comme dans l'apologue du *Chemin de la Fortune*²³, ils ont tous sauté le fossé que défendait le Scrupule ; tous, sauf l'honnête Mlle Habert, qui refuse la lâcheté d'épouser au prix de sa dignité. Pourtant la satire dans *La Commère* n'est pas aigre ; les moments de vrai comique et le rythme vif de l'action aux nombreuses péripéties donnent à la pièce l'allure d'une folle journée : Marivaux n'a rien du moraliste désabusé.

Mais Mlle Habert était plus sûre que tout cela ; elle ne répondait de ses actions à personne, et ses desseins, s'ils m'étaient favorables, n'étaient sujets à aucune contradiction. D'ailleurs je lui devais de la reconnaissance, et c'était là une dette que j'ai toujours bien payée à tout le monde.

Ainsi, malgré la faveur que j'acquis dès ce jour dans la maison, malgré toutes les apparences qu'il y avait que je serais en état de me faire valoir, je résolus de m'en tenir au coeur le plus prêt et le plus maître de se déterminer » (Marivaux, 1959 : 88).

²² « Dans la *Vie de Marianne* et le *Paysan parvenu* l'espace n'est plus ce qui présente un spectacle ni ce qui permet un travail, mais ce qui suscite une expérience : quitter un lieu, arriver dans un autre, se déplacer et voir l'espace se transformer autour de soi, c'est modifier ses sentiments en même temps que sa situation » (Coulet, Gilot, 1973 : 227). Voir également Coulet (1975 : 444-451).

²³ *Le Cabinet du philosophe*, feuilles 3, 4 et 5 (Marivaux, 2001 : 355-371). Henri Coulet, dans la Préface de son édition du *Paysan parvenu* (1981 : 9), fait du laquais La Verduze du *Chemin de la Fortune* « le prédécesseur immédiat de Jacob ».

Néanmoins l'auteur semble bien y avoir réglé son compte avec son parvenant²⁴. Dans le roman, Jacob se définit surtout par ses atouts (sex-appeal, jovialité, perspicacité, talent à tirer parti de toute situation) ; la pièce souligne surtout ses manques : de présence d'esprit, de sagacité, de loyauté. Dans la comédie, contrairement à la démarche romanesque, ses exploits se retournent contre lui : Marivaux n'est pas le complice de cet intrigant enjôleur qui, à la fin de la pièce, se retrouve littéralement anéanti. Lui qui se croyait irrésistible, il est rejeté par les femmes : y a-t-il de pire châtement pour un Narcisse ? Il est tentant de voir dans cette conclusion la revanche sur celui qui, dans le roman, utilise son attrait sexuel auprès des femmes pour se frayer un chemin... Dans *Le Paysan parvenu*, celui qu'on appela Jacob, qui a su réussir dans la vie, raconte son histoire, ou plutôt ses premiers succès, avec une satisfaction évidente, sans remords ni reniement²⁵. Marivaux, ayant cédé la parole au parvenu dans le roman, s'abstient de l'y juger²⁶, mais le théâtre lui permet de le faire, et même de punir son personnage.

Selon la formule de Valéry, les oeuvres « sont filles de leur forme » : *Le Paysan parvenu* et *La Commère* témoignent nettement des différences de traitement selon qu'un même thème ou situation relève du roman ou du théâtre chez Marivaux. En changeant de genre littéraire, passant du récit pseudo-autobiographique à l'action théâtrale, de la vision intérieure du narrateur à la vision extérieure propre au théâtre, du diachronisme du roman au temps dramatisé²⁷ de la comédie, de l'espace multiple à l'espace unique, Marivaux a foncièrement modifié et l'histoire de Mlle Habert et de Jacob, et l'image de ses personnages, tout en restant fidèle à lui-même.

²⁴ « La Vallée, réincarnation de Jacob dans *La Commère*, [...] n'est plus qu'un intrigant menteur et intéressé [...]. Il faut croire que Marivaux s'y est délivré de Jacob. » Coulet, Préface à son édition du *Paysan parvenu* (1981 : 29).

²⁵ Dans son *Narcisse romancier*, Jean Rousset signale pertinemment la connivence entre autobiographie et vanité : « S'aimer dans le regard d'autrui, se raconter pour s'offrir à l'attention d'une auditrice ou, si la confession s'écrit, d'un lecteur, ces deux démarches sont liées » (1972 : 105).

²⁶ Marivaux publia d'ailleurs *Le Paysan parvenu* dépourvu de préface.

²⁷ Le temps du théâtre est « un présent d'urgence, où chaque événement peut tout bouleverser à chaque instant, et un proche avenir mesuré, qui enferme la signification de chaque geste ou mot dans le cadre d'une action dont on sait qu'elle aboutira à une situation radicalement différente de la situation de départ, et irréversible » (Delon, Malandain, 1996 : 143).

RÉFÉRENCES BIBLIOGRAPHIQUES

1. ŒUVRES DE MARIVAUX :

- (1959) *Le Paysan parvenu*, éd. de Frédéric Deloffre. Paris, Garnier. Coll. « Classiques Garnier ».
- (2000) *Théâtre complet*, éd. de Frédéric Deloffre et Françoise Rubellin. Paris, Librairie Générale Française, Coll. « La Pochothèque. Classiques modernes ».
- (2001) *Journaux et Œuvres diverses*, éd. de Frédéric Deloffre et Michel Gilot. Paris, Garnier. Coll. « Classiques Garnier ».

2. ÉTUDES CRITIQUES :

- COULET, H. (1975) : *Marivaux romancier*. Paris, Armand Colin.
- (1981) : Préface à son édition du *Paysan parvenu*. Paris, Gallimard. Coll. « Folio ».
- (1996) : “Peines d’amour perdues”, *Europe*, 811-812, novembre-décembre 1996, 39-51.
- COULET, H., GILOT, M. (1973) : *Marivaux, un humanisme expérimental*. Paris, Larousse.
- DELOFFRE, F. (1955) : *Marivaux et le marivaudage*. Paris, Les Belles Lettres.
- DELON, M., MALANDAIN, P. (1996) : *Littérature française du XVIII^e siècle*. Paris, PUF.
- ESCOLA, M. (1997) : “*Le Paysan parvenu* ou les romans possibles”, *Revue Marivaux*, 6, 43-54.
- GOLDZINK, J. (1995) : *De Chair et d’ombre*. Orléans, Paradigme.
- (2000) : *Comique et comédie au Siècle des Lumières*. Paris, L’Harmattan.
- (2003) : “Théâtre et subversion chez Marivaux”. Salauin, F. (dir.) : *Marivaux subversif?* Paris, Desjonquères, 263-272.
- ROUSSET, J. (1972) : *Narcisse romancier*. Paris, Corti.
- ROY, C. (1960) : “Un Théâtre grave et cruel”, *Cahiers Renaud-Barrault*, 28, Paris, Julliard, 29-36.
- TROTT, D. (1970) : *The Interplay of Reality and Illusion in the Theatre of Marivaux*. Thèse soutenue à l’Université de Toronto (Canada) en 1970 : http://www.chass.utoronto.ca/~trott/these_cl.htm [16-04-2008].

IMPRIMIOSE ESTE LIBRO, TRAS ÍMPROBOS ESFUERZOS,
EN LA CIUDAD DE SALAMANCA, EN LOS TALLERES
DE LA IMPRENTA KADMOS, AÑO DE DOS MIL
DIECISÉIS, EN TORNO A LA FESTIVIDAD
DE SAN ANSELMO, PADRE DE LA
ESCOLÁSTICA